

# UN CASO DE TRANSCULTURACIÓN BANTÚ-CARABALÍ EN CUBA

ROLANDO PÉREZ FERNÁNDEZ



1. Grandes tambores de cuñas del Cabildo Congos Reales de Trinidad

En el arsenal de tambores de origen africano propios de la música folklórica de Cuba se destacan rasgos que son capaces de revelar, por sí solos, su procedencia étnica. Así, es posible conocer si un tambor es de origen lucumí o carabalí, arará o congo. Al respecto, Fernando Ortiz ha señalado: "En cuanto a los tipos de tambores, como en otros aspectos de las trasplantaciones culturales de África, se pueden señalar cuatro focos principales que [...] son: el bantú, el semibantú o carabalí, el arará y el *yoruba* o lucumí."<sup>1</sup>

El rasgo más importante en este aspecto es el sistema mediante el cual se fija y se tensa el parche del membranófono; así, los tambores clavados corresponden a los grupos bantú, los tensados mediante clavijas o tarugos que se introducen en la caja del tambor indican su procedencia arará y, finalmente, aquellos tambores en que se emplea la tensión por cuñas adosadas a la caja del tambor pertenecen a los grupos étnicos originarios del Calabar. Partiendo de esa premisa nos proponemos, en este trabajo, rastrear la presencia de grupos carabalís en los municipios de Sancti Spíritus y Trinidad.

En África, el área de los tambores de cuñas "se extiende por el sur hasta las embocaduras del Ogwe y el Loango y por el norte hasta cerca del Níger. Por el este hasta el Ubangui. Su zona es pues reducida y no se extiende a los tambores congos",<sup>2</sup> según observa B. Ankermann, a quien cita Fernando Ortiz. Manuel F. Zárate, basándose también en el mencionado trabajo de Ankermann, enumera cuatro tipos de tambores cuñas, que son utilizados principalmente por las tribus fan, bakwiri, bakundu, ngolo y ekoy.<sup>3</sup>

Del área apuntada por Ankermann, fueron introducidos en Cuba los efik, los ibibio, los ibo y, además, los ekoi —mencionados más arriba—, así como otros grupos étnicos bantú, semibantú y sudaneses bajo la designación genérica de esclavos carabalís.

Fernando Ortiz, pionero de los estudios africanistas en Cuba, realizó una ingente labor de investigación en el campo de la organología cubana, labor que es y seguirá siendo un punto de referencia obligado para la musicología cubana. Sin embargo, resultaba materialmente imposible que un solo hombre, aun contando con la ayuda de colaboradores, pudiera abarcar la enorme ri-

queza organológica de origen africano atesorada por nuestro pueblo sin rastrear palmo a palmo el territorio de la Isla en busca de instrumentos musicales. Una de las zonas que no fue investigada en este aspecto profundamente por nuestro gran polígrafo es la de Trinidad-Sancti Spíritus, tan interesante desde el punto de vista organológico como en otros tópicos de la cultura y la historia. Así, Ortiz afirmó que en Cuba los tambores de cuñas eran exclusivos de los ñañigos o abakuás, lo cual —como hemos de ver— es totalmente falso, pues la zona trinitario-espiritana se caracterizó, y aún se caracteriza, precisamente por el uso de la tensión por cuñas en los tambores, tanto en los tambores rituales como en los profanos. Citamos a Ortiz

[...] aún cuando el mapa etnográfico de Cuba está todavía por hacer, puede aventurarse la afirmación de que los *tambores* clepsídicos de los yorubas, aun siendo quizá los más importantes musicalmente, sólo se encuentran arraigados en las provincias de La Habana y Matanzas. Igual sucede con los *tambores de cuña*, típicos de los abakuás. Ni más a Oriente ni a Occidente hay ñañigos.<sup>4</sup>

En los actuales municipios de Trinidad y Sancti Spíritus se utilizan tambores de cuñas de pequeño tamaño, fundamentalmente en música de carácter profano, y se empleó —y aún hoy se emplea en el cabildo San Antonio, de Congos reales de Trinidad— en la música ritual de grupos de origen bantú, por lo cual, en este último caso, nos planteamos la existencia de una transculturación bantú-carabalí, fenómeno observable en otros países de América Latina donde hallamos una correspondencia entre el empleo de tambores tensados por cuñas y ciertos rasgos de origen congo, tales como el baile y la función ritual.

En Venezuela, por ejemplo, los bailes de los chimbangueleros en honor a San Benito, que se

<sup>1</sup> *Los instrumentos de la música afrocaribana*. La Habana, Ministerio de Educación, t. III, p. 311.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>3</sup> Manuel F. Zárate: *Tambor y socavón*. Panamá, [s.e.], 1962, p. 52-53.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, t. III, p. 313.

practican en Zulia y Trujillo, “son de franca procedencia Bantú”,<sup>5</sup> al decir de Liscano; mientras que el sistema de tensión por cuñas de los tambores chimbagueles, así como otras características, denotan un origen carabalí.<sup>6</sup> Por otro lado, en Brasil, para la música de los cultos congos, así como los angola y caboclo, se emplean tambores de cuñas;<sup>7</sup> y otro tanto sucede en Haití, donde la música tocada en el culto a los loá del grupo congo es de tensión por cuñas, si bien usan además los de tortor.<sup>8</sup> Finalmente, en San Basilio de Palenque —comunidad integrada por descendientes de negros cimarrones, situada en el litoral atlán-

Dadas las confluencias culturales que han concurrido a la formación de las sociedades secretas de los ñañigos, entre las cuales se cuentan algunas bantús, no sería inverosímil que también en Cuba hubiese tambores de cuñas que fuesen reconocidamente bantús; pero no ha ocurrido así. Ni los negros congos, ni los mayombes, ni los angolas, han tocado en Cuba tambores de cuñas que sepamos.<sup>10</sup>

Podríamos preguntarnos por qué, aparte de la región Habana-Matanzas —específicamente en



2. Posición que ocupan los tambores de makuta tensados por cuñas durante el baile en el cabildo congo de Trinidad

tico colombiano y en cuya composición étnica existe un predominio de los grupos bantú— los tambores utilizados presentan la tensión por cuña.<sup>9</sup>

No ignoraba Ortiz el empleo de tambores de cuñas en los cultos angola y congo de Brasil, al cual hemos hecho alusión e, incluso, admite que dada la afinidad existente entre las etnias congo-angola y las del Calabar pudiera ocurrir este tipo de transculturación en Cuba, pero a la vez desconoce la existencia real de dichos tambores en nuestro país. Citémoslo:

<sup>5</sup> Juan Liscano: *Folklore y cultura*. Caracas, Editorial Ávila, 1950, p. 77.

<sup>6</sup> Luis Felipe Ramón y Rivera: *La música afrovenezolana*. Caracas, Editorial Universitaria, 1971, p. 74-75.

<sup>7</sup> Meeville J. Herskovits: “Tambores e tamborileiros no culto afro-bahiano”, en *Boletín Latinoamericano de Música*, vol. VI, abril de 1946, Río de Janeiro, p. 102.

<sup>8</sup> Harold Courlander: *The drum and the hoe, life and love of the Haitian people*. Los Angeles, University of California Press, 1960, p. 192.

<sup>9</sup> Vid. George List: “El conjunto de gaitas de Colombia: la herencia de tres culturas”, en *Revista Musical Chilena*, año XXVII, Nos. 123-124, julio-diciembre de 1973.

<sup>10</sup> Ortiz *op. cit.*, t. III, p. 311.

los puertos de La Habana, Matanzas y Cárdenas— sólo en la zona de Trinidad-Sancti Spíritus se conservaron los tambores de cuñas. Para intentar una respuesta es necesario considerar algunos aspectos históricos y económicos de Trinidad, en particular, y de la región central, en general.

Trinidad conoció un desarrollo azucarero muy temprano, paralelo al de la región habanero-matancera, que alcanzó su punto más alto en la década de 1840. Ambas regiones se desarrollaron, pues, antes de que comenzara la supresión de la trata negrera por los puntos de embarque del Calabar, es decir, en la década de 1840 precisamente.<sup>11</sup>

Ya en la primera mitad del siglo XVIII, la naciente sacarocracia criolla se lamentaba de que los ingleses, únicos suministradores de mano de obra esclava en aquella época, se quedaran con “los mejores” esclavos en sus colonias del Caribe y le entregaran a Cuba principalmente esclavos congos, carabalís, mandingas y bambarás, poseedores de más vicios que virtudes, según su criterio productivo esclavista. Como comenta Manuel Moreno Franginals, eran lógicamente estas etnias mencionadas las que predominaban en las dotaciones de esclavos de la época.<sup>12</sup> Pero en este momento de la historia de Cuba, ni la industria azucarera tenía aún la importancia que habría de tener a partir de la última década del siglo, ni la trata alcanzaba grandes proporciones.

Cuando ocurre el gran despegue azucarero de fines del siglo XVIII, se proclama el libre comercio de esclavos y comienza la introducción desenfrenada de negros africanos en la Isla. Ésta se mantendrá aún después de ilegalizada la trata, en 1821, hasta la crisis de mano de obra esclava ocurrida en la década de 1840, como consecuencia de la persecución inglesa al comercio de esclavos africanos en la costa occidental de África y, especialmente, en la zona del Calabar, donde ya comenzaba su penetración comercial, preludio de la penetración colonial.

Podemos decir, pues, que la mayor introducción de esclavos carabalís a Cuba coincide con los períodos históricos que van desde 1788-1792 a 1815-1819, y de este lustro a 1838-1842, si adoptamos la periodización propuesta por Moreno Franginals.<sup>13</sup> Igualmente, es posible plan-

tear que la época de auge de la importación de negros del Calabar tiende a coincidir con el período de la historia económica de Cuba que va de 1790 a 1837, según lo entiende Julio Le Riverend.<sup>14</sup> Este período de auge culmina con la aparición, en 1836, de la primera sociedad secreta de ñáñigos, apadrinada por un cabildo carabalí apapá de Regla.

Y de nuevo llamamos la atención al hecho de que, fuera de la zona habanero-matancera, sólo la región trinitaria ha conocido un amplio desarrollo azucarero en este período, por lo cual el factor carabalí tuvo que ser, necesariamente, importante.

A partir del período histórico siguiente —que va, según Le Riverend hasta 1868 y, si seguimos a Moreno Franginals, hasta 1869-1873— ocurrieron algunos cambios en las tendencias económicas de la zona occidental, especialmente de La Habana y de la zona central. La antigua zona de Güines, que se había caracterizado por la instalación de los mejores ingenios de la región habanera a partir de 1790, comenzó a decaer y se abrió paso a los cultivos menores, que desde entonces constituyen la producción fundamental del territorio. Algunos cambios estructurales de la agricultura comercial se produjeron asimismo en Bejucal.<sup>15</sup>

Paralelamente y a partir de la década del cuarenta, en la región central —haciendo abstracción de Trinidad que, como sabemos, alcanza en esta época el cénit de su producción azucarera— “se empezó a producir un movimiento de liquidación de las haciendas comuneras, se formaron nuevos núcleos rurales de población y comenzaron a establecerse ingenios que huían del ‘cansancio’ de las tierras matanceras”.<sup>16</sup> Este cambio tuvo mayor fuerza en la región de Sagua la

<sup>11</sup> Vid. Goldie: *Calabar and its mission*. London, Oliphant Anderson and Ferrier, 1960, p. 67-73.

<sup>12</sup> *El ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, t. II, p. 9.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>14</sup> Vid. Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1974, *passim*.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 297-298.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 299.

Grande, pero debe señalarse que también Cienfuegos conoció un gran desarrollo azucarero por la época.

En 1877 Santa Clara era la segunda provincia esclavista de Cuba, con el 21,24 % de la población total de esclavos, sólo por debajo de Matanzas,<sup>17</sup> y ese mismo año le correspondió el 27,24 % de la producción azucarera de la Isla.<sup>18</sup> Para entonces, la producción azucarera de la provincia de Santa Clara había desplazado a la de La Habana. Sin embargo, en este desarrollo azucarero de la región central —excluida Trinidad—, la participación de los carabalís fue necesariamente reducida, por las razones anteriormente expuestas. En la década de 1850-1860 hay un nuevo auge de la trata negrera, pero ya para entonces el tráfico de esclavos se ha desplazado al área del Congo y Angola, al sur del ecuador, y a Mozambique, en la costa oriental de África.

En los documentos del Fondo Valle, relativos a dotaciones de ingenios de Trinidad y Sancti Spíritus, que se encuentran en el Archivo Nacional, hemos encontrado alguna información que, si bien tiene sólo el carácter de una muestra, tiende a corroborar lo planteado hasta aquí.

Veamos primeramente la composición de la dotación de tres ingenios en 1868, es decir, al final del período 1837-1868.

En el ingenio San Isidro de Manacas, del partido de Río de Ay, Jurisdicción de Trinidad, encontramos la siguiente dotación de esclavos:<sup>19</sup>

TOTAL DE NEGROS	195	
TOTAL DE AFRICANOS	140	
ibos	14	
carabalís	3	
TOTAL DE CARABALÍS	17	(12,1 %)
congós	44	
benguelas	14	
macuás	4	
TOTAL DE BANTÚ	62	(44,2 %)
lucumís	30	(21,4 %)
gangás	30	(21,4 %)
mina	1	
mandinga	1	

Aquí los bantús predominan sobre las demás etnias, el número de gangás es igual al de lucumís y el número de carabalís está por debajo

de aquéllos. Los ibos, como en otros documentos de esta región y en algunos de Cienfuegos, aparecen diferenciados del resto de las etnias del Calabar, de lo cual se infiere que el término carabalís designa aquí a esclavos pertenecientes a las tribus efik-ibibio-ekoi fundamentalmente, es decir, de tribus clasificadas como bantús o semi-bantús.

Debemos señalar que el desarrollo azucarero de la zona espirituana —cuya importancia dentro de la zona central fue secundaria— se produjo hacia fines del siglo XIX y estuvo parcialmente determinado por la expansión del área azucarera de Trinidad, cuyas tierras de sabana limitadas por las montañas comenzaban a agotarse. Por esta razón la población de origen africano en Sancti Spíritus no podía tener las mismas características, en cuanto a orígenes étnicos, que en la zona trinitaria, de más antiguo desarrollo azucarero. Esto lo podemos apreciar en la composición de la dotación del ingenio San Andrés, situado dentro de la jurisdicción de Sancti Spíritus, en el partido de Banao, y que coincide, a grandes rasgos con el actual municipio de Sancti Spíritus.<sup>20</sup> Veamos los siguientes datos:

TOTAL DE NEGROS	137	
TOTAL DE AFRICANOS	105	
ibos		
carabalís		
TOTAL DE CARABALÍS	5	(4,8 %)
congós	60	(57,2 %)
lucumís	15	(14,3 %)
gangás	10	(9,5 %)
portugueses	10	(9,5 %)
otros	4	(4 %)

Aquí la proporción de bantús es más alta que en la dotación analizada anteriormente, los lucumís son más numerosos que los gangás, y aparece un número apreciable de esclavos portugueses que, presumiblemente, procedían de al-

<sup>17</sup> Fe Iglesias "El censo cubano de 1877 y sus diferentes versiones", en *Santiago*, No. 34, junio de 1979, Santiago de Cuba, p. 202.

<sup>18</sup> Moreno Friginals: *op. cit.*, t. III, p. 60.

<sup>19</sup> Archivo Nacional, Fondo Valle, leg. II, t. III-G, 4-B.

<sup>20</sup> A. N., F. V., leg. II, t. III-G, 4-B.

gunas de las zonas africanas en que los portugueses operaban y que luego se convirtieron en colonias de los lusitanos. Lógico es pensar que éstos fueran de origen bantú, procedentes del Congo y Angola, con lo cual la proporción de bantús se elevaría. Los carabalís presentan aquí sólo un 4,8 % del total de esclavos africanos.

En la dotación del ingenio Santa Ana Buenavista, perteneciente al partido de Iguará, también jurisdicción de Sancti Spíritus, observamos la siguiente composición étnica:<sup>21</sup>

TOTAL DE NEGROS	78	
TOTAL DE AFRICANOS	65	
carabalís	2	(3,1 %)
congós	51	(78,5 %)
gangás	9	(13,8 %)
mandingas	2	(3,1 %)
lucumís	1	(1,5 %)

Aquí la proporción de congós —es decir, bantú— es abrumadora, seguidos a gran distancia por los gangás. La proporción de carabalís es aún menor que en la dotación del ingenio San Andrés, y la proporción de lucumís es mínima.

Un rasgo común a las tres dotaciones analizadas es que el promedio de edad de los esclavos carabalís e ibos es muy alto en comparación al de los bantús —especialmente los benguelas. Como es sabido, la esperanza de vida del esclavo, en las condiciones de vida de la plantación azucarera, era escasa, por lo cual inferimos que la proporción de carabalís en estos ingenios, a pesar de no ser muy elevada, fue mayor en años anteriores, y que en 1868 quedaban, fundamentalmente, unos pocos longevos que lograron sobrevivir a la bárbara explotación esclavista. Debe observarse, por otra parte, que la dotación del ingenio San Isidro de Manacas, en Trinidad —donde había ingenios y dotaciones constituidas desde mucho antes— es la que mayor proporción de esclavos carabalís presenta.

Contrasta con el panorama presentado hasta aquí la composición étnica de la dotación del ingenio Río Abajo, partido de Banao, jurisdicción de Sancti Spíritus, en 1828 —esto es, 40 años antes de la fecha en que se levantaron las listas de dotaciones ya analizadas—, que mostraremos a continuación:<sup>22</sup>

TOTAL DE AFRICANOS	10	
briche	1	
ibos	6	(10 %)
carabalís	21	(35 %)
TOTAL DE CARABALÍS	28	(46,6 %)
congós	10	(16,6 %)
gangás	14	
longobás	1	
TOTAL DE GANGÁS	15	(25 %)
mandingas	2	(3,3 %)
otros	5	(8,5 %)

En esta lista la proporción de carabalís es más alta respecto a las otras etnias. Incluso deduciendo el número correspondiente a los ibos, el grupo carabalí sigue siendo mayoritario. La proporción de congós, sin embargo, está por debajo de la de gangás. Estos datos vienen en apoyo de lo que venimos planteando en relación con la importancia del elemento carabalí en la región trinitario-espiritana, particularmente en la primera mitad del siglo XIX.

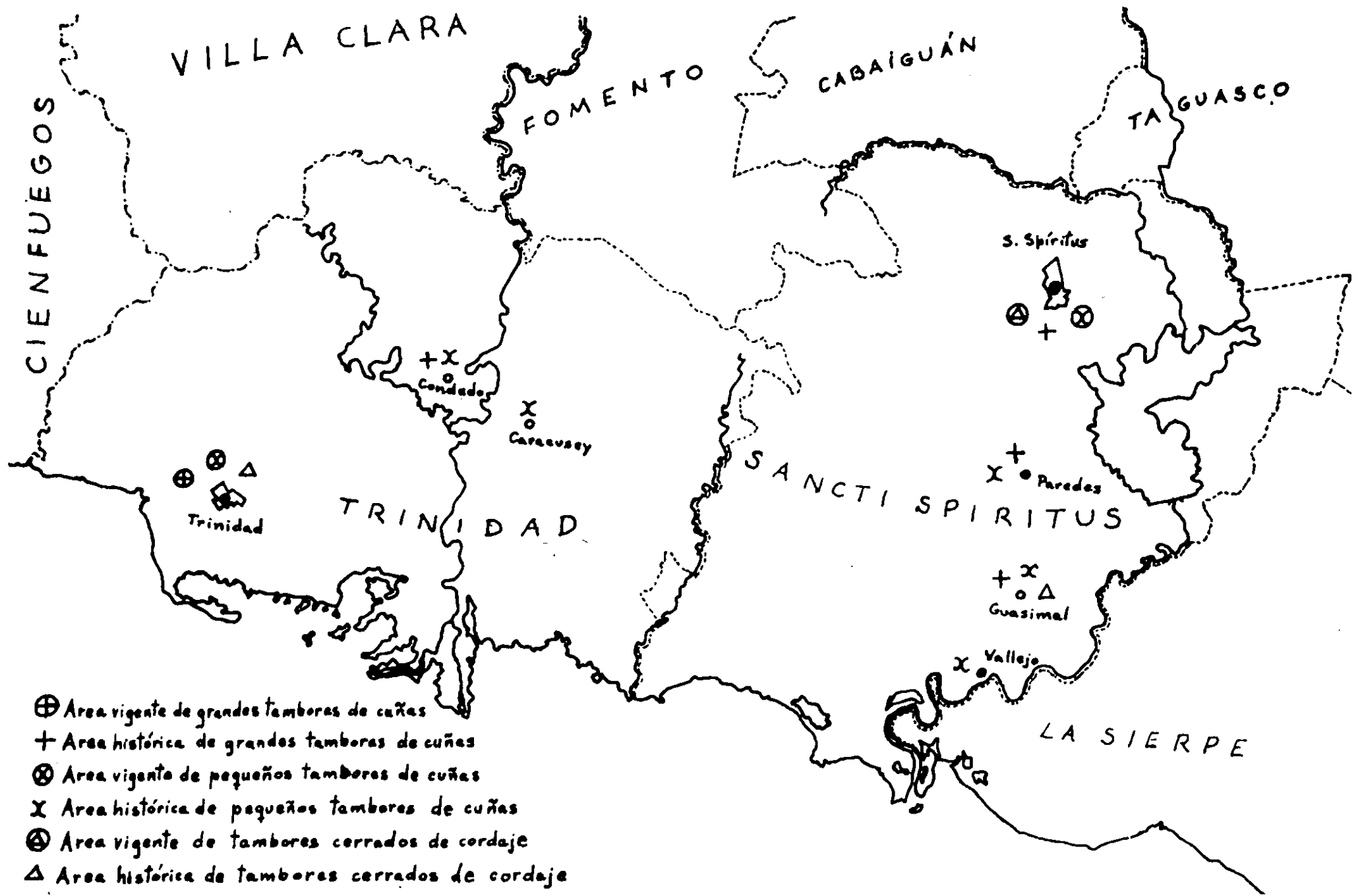
Otro hecho que nos sirve de corroboración es la existencia en la ciudad de Trinidad, hacia 1892, de un cabildo carabalí y otro ibo, junto a un cabildo lucumí —que se mantuvo hasta hace unos diez años—; un cabildo de congós reales —vigente hoy día— y otro cabildo cuya designación étnica ignoramos. Ha llegado hasta hoy, por otra parte, un viejo canto de los congós del Cabildo San Antonio cuyo texto dice:

*En el cabildo no hay congo:  
carabalí na má.*

Para Rómulo Lachatañeré, los grupos africanos fundamentales que participaron en la gran amalgama del pueblo cubano son tres: los lucumís, los congós y los carabalís, con lo cual excluye a los ararás. De estos tres grupos predominó en occidente el lucumí, que se une por afinidades culturales a la combinación ibo-ijaw de los carabalís, mientras que los grupos semibantús se unen a los bantús “en el nivel inferior por mayor grado de afinidad [...]” En la región oriental, según el criterio del mencionado autor, “la amalgama parece realizarse por la aglomeración de

<sup>21</sup> A. N., F. V., leg. II, t. III-G, 4-B.

<sup>22</sup> A. N., F. V., esclavos, leg. II, t. III-G, 1-A.



las dos combinaciones tribales que integran los carabalís y los rasgos bantú, dando margen para el acercamiento entre la combinación ibo-ijaw y los elementos yoruba, los que han de integrarse en la amalgama como una fuerza secundaria [...]" La región central no fue estudiada por Lachatañeré.<sup>23</sup>

No sabemos cuál ha sido el patrón de nucleamiento de los dos grupos de carabalís con las demás etnias en Trinidad, pero la oposición ibo-carabalí, que hemos señalado ya en dicha ciudad, parece apuntar en el sentido del patrón que Lachatañeré plantea para occidente. Tengase presente que, aunque no en la misma medida que en la zona Habana-Matanzas, el elemento yoruba en la zona trinitario-espirituanai es también importante. Y debemos señalar que con los tambores cerrados de cordaje de origen lucumí-yesa se completa el panorama de los tambores de la región.

Los tambores de cuñas son el resultado de una transculturación bantú-carabalí, en unos casos, o directa herencia carabalí en otros. En el mapa que acompaña este trabajo puede apreciarse la distribución geográfica de los membranófonos mencionados.

Los grandes tambores de cuñas se utilizaron en el cabildo Congo Musunde, de Sancti Spíritus; en el cabildo Congo de Paredes; en el cabildo Cambaca, de Guasimal; en el cabildo Congo Real, de Condado; y se utilizan hoy en día en el cabildo Congos Reales, de Trinidad. Los peque-

ños tambores de cuñas se utilizan de forma independiente en las tonadas trinitarias y se empleaban así para tocar rumba. Unidos, constituyendo un bongó, se utilizaron en el son, y se emplean hasta hoy en los coros de clave espirituanos y en las parrandas (punto guajiro).

Creemos que en el estudio de los factores que contribuyeron a formar la cultura cubana, los datos etnológicos —en este caso etnomusicológicos— deben apoyarse siempre en la investigación histórica, y viceversa. Ese criterio ha regido la realización de este trabajo.

## INFORMANTES

Manuel Quesada Puig (*Bola*), Trinidad, 73 años  
Francisco Cuéllar Lugones (*Maina*), Trinidad, 65 años

Jorgelina Suárez, Trinidad, 40 años

Roque Lugones Fernández, Trinidad, 55 años

Ana Juliana Marín Borrell (*Anastasia*), Condado, 107 años

Manuel de Jesús Marín (*Víctor*), Condado, 70 años

Pedro Bastida (*Pellungo*), Trinidad, 70 años

Mariano García, Guasimal, 70 años

Juan Brunet (*Cangalito*), Guasimal, 80 años

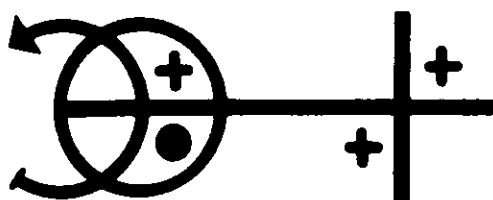
Leoncio Roche, Guasimal, 96 años

Andrés González (*Andao*), Ciego Banao, 74 años

David Pérez, Sancti Spíritus, 73 años

Leoncia Marín, Sancti Spíritus, 95 años

Sixta Valle, Sancti Spíritus, 68 años



<sup>23</sup> "Tipos étnicos africanos que concurrieron en la amalgama cubana", en *Actas del Folklore*, año I, No. 3, marzo de 1961, La Habana, p. 9-10.